

tencia de Mr. Jackson, pues un Comité se encargó de refutar las objeciones con que trataba de justificar sus *votos*, y el informe presentado condenaba las opiniones del Presidente, demostrando la conveniencia de introducir mejoras, para lo cual deberían consignarse algunas cantidades, abrir suscripciones y formar compañías en los Estados donde hubieran de realizarse aquellas, á juicio del Gobierno general.

Tán decisivas fueron las mayorías en ambas Cámaras de la legislatura cuando se trató de aprobar los *bills*, que el Presidente y su Gabinete se vieron obligados á ceder ante la opinion pública, y á prestar su aprobación, á pesar de la repugnancia que siempre habian demostrado cuando se trató de adoptar estas medidas. Considerábase que **1831.** esta política era la que mas satisfacía al país y que para seguirla debidamente, era necesario que se conservase la mejor armonía entre las diferentes secciones del Gobierno.

De los demás asuntos de que trató la legislatura, solo merecen especial mencion una ley para regularizar la concesion de privilegios, otra para poner en libertad á ciertos deudores insolventes de los Estados-Unidos, y otra, en fin, que tenia por objeto satisfacer ciertas reclamaciones de Jacobo Monroe, último Presidente de los Estados-Unidos (\*). Tambien se votaron algunas cantidades para continuar el camino de Cumberland, y mejorar la navegacion del Ohio. La legislatura terminó sus sesiones en 3 de marzo de 1831.

Poco despues de cerrarse el Congreso, publicóse una correspondencia entablada desde poco antes entre el Presidente y el Vice-presidente, los cuales manifestaban con toda claridad que se acababa de declarar un

(\*) Consignaremos aquí que Mr. Monroe murió el 4 de julio de 1831 á los setenta y dos años de edad.

cisma en el partido, y que de él resultarían varios cambios políticos. Los detalles no nos parecen importantes aquí; hablóse mucho pública y privadamente sobre el asunto, y hubo cargos y defensas por una y otra parte, pero el hecho es que, viendo el Presidente que los miembros de su Gabinete no se conformaban con su parecer en ciertas cuestiones, se mostró bastante disgustado, y como no era hombre que sufría ninguna oposicion, los señores asociados con él, como consejeros constitucionales, juzgaron oportuno renunciar sus cargos, como así lo hicieron en el mes de abril (\*). En su consecuencia el general Jackson comenzó á reorganizar su Gabinete, y durante el verano lo completó del modo que sigue: Eduardo Livingston, Secretario de Estado; Luis M'Lane, del Tesoro; Lewis Cass, de la Guerra; Levi Woodbury, de la Armada, y Rogerio B. Taney, de Hacienda. De estos señores el primero era de Louisiana, el segundo de Delaware, el tercero de Ohio, el cuarto de New-Hampshire y el último de Maryland.

Gradualmente comenzó á formarse una oposicion, cuyo objeto era impedir que se reeligiése á Jackson, y que tomando el nombre de *partido republicano nacional*, resolvió designar á Enrique Clay, como candidato á la Presidencia.

El vigésimo segundo Congreso celebró su primera sesion el 5 de diciembre de 1831. Stevenson fué elegido presidente de la Cámara por una absoluta mayoría, y al dia siguiente se leyó el mensaje anual de Mr. Jackson, en el que se hablaba en primer lugar de las relaciones con las potencias extranjeras y de la cuestion india, acerca de la

(\*) Mr. Van Buren, que habia dimitido el cargo de Secretario de Estado, fué nombrado por el Presidente ministro plenipotenciario en Lóndres, para donde se embarcó en agosto de 1831.

cual decia el Presidente: «Es de esperar que perseverando algunos años en la política adoptada por el Gobierno, se extinguirá el derecho que invocan los indios sobre las tierras comprendidas en los Estados que componen nuestra Union federal, y se conseguirá tambien espulsar de nuestros límites á los indios que no quieran someterse á las leyes del país.»

El importe de la renta ascendia, segun el mensaje, á veintisiete millones setecientos mil duros, mientras que el total de los gastos no pasaba de catorce millones setecientos mil, habiéndose pagado mas de diez y seis millones quinientos mil por cuenta de la deuda pública y de su interés. Por lo tanto, durante los tres años que llevaba Jackson al frente del Gobierno, habiábase satisfecho ya por este concepto cuarenta millones de duros, lo cual era por cierto muy laudable.

En el mensaje recomendábanse al Congreso varios asuntos, pero los principales eran, la modificacion de la tarifa, **1832.** en beneficio de los intereses, así del comerciante, como del industrial; un proyecto para favorecer á los deudores del Gobierno, y una enmienda á la Constitucion, en el artículo relativo á las elecciones de Presidente y Vice-presidente. Tambien se hablaba del banco de los Estados-Unidos, del sistema de contabilidad, de la reorganizacion del distrito de Columbia y de los tribunales de circuito.

Los nombramientos hechos por el Presidente mientras estuvo cerrado el Congreso, se remitieron al Senado á principios de diciembre, y despues de una prolongada discusion, se confirmaron el 13 de enero de 1832, escepto el de Van Buren, designado para ministro en Inglaterra. Este nombramiento quedó sobre el tapete por el voto de-

cisivo del Vice-presidente, y se desechó al fin por el mismo. Hasta qué punto tendrian que ver con esto las consideraciones de partido, es cosa que no hemos tratado de averiguar, pero seguramente cometieron un grave error los adversarios del Gobierno al no consentir que Van Buren se quedase donde estaba, apresurando por el contrario su vuelta, pues así dieron lugar á que éste tuviese mayores exigencias entre el partido democrático. La consecuencia fué que el último Secretario de Estado contó con **1832.** una probabilidad mas de ser elegido Vice-presidente, y con esperanzas por lo tanto de suceder á Jackson.

La proposicion de Representantes con arreglo al censo de 1830, fué otra de las cuestiones que se debatieron acaloradamente. A principios de enero, el Comité del que era Presidente Mr. Polk, propuso que hubiera uno por cada cuarenta y ocho mil almas, y despues de muchas observaciones y enmiendas, pues unos querian mas y otros menos, se acordó por último en el mes de mayo, no sin haber discutido un dia y otro sobre el mismo asunto, fijar el número en cuarenta y siete mil almas por cada representante. El Senado tomó luego en consideracion el proyecto, y resolvió á su vez señalar el número de doscientos cincuenta y un miembros para constituir la Cámara, fijando luego la proporcion con arreglo á esta cifra; pero no habiéndose conformado aquella, el Senado rectificó su enmienda y se adoptó al fin la proposicion de la Cámara.

Como el Presidente habia dado á conocer al Congreso en cada uno de los tres mensajes anuales su prevencion contra el banco de los Estados-Unidos, los directores de este juzgaron oportuno anticiparse para solicitar la renovacion de su Carta, y de este modo se entabló de nuevo la discusion. Mr. Dallas

presentó en el Senado en 9 de enero, una solicitud del banco, y aunque sus adversarios deseaban que se aplazasen los debates, no lo pudieron conseguir. El 13 de marzo el Comité respectivo presentó su informe, recomendando que se renovase la Carta por quince años con algunas modificaciones, mediante las cuales desaparecerían ciertos inconvenientes; también se acompañaba un *bill* conforme con lo espuesto en aquel, pero á fin de armonizar la acción del Congreso, no se comenzó á discutir porque el Comité de investigación, nombrado por la Cámara, no había informado aun.

Mr. M'Duffie, de la Carolina del Sur, presentó la solicitud del banco en la Cámara de Representantes, que la pasó á su vez al Comité de auxilios, y este informó en 10 de febrero, proponiendo la renovación de la carta. Luego se formó otro Comité cuya mayoría se mostraba hostil al banco, y procediendo acto continuo al exámen detenido de este asunto, se presentó un segundo informe en que se pedía que se aplazara el debate hasta que se hubiese estinguido la deuda pública. La minoría se mostraba también favorable al banco y Juan Quincy Adams remitió un dictámen firmado con su nombre solo, en el cual defendía la institución, recomendando que se renovase la Carta.

Este asunto se comenzó á debatir luego en el Senado, donde se presentó un *bill* del Comité, proponiéndose varias enmiendas por los amigos y enemigos del banco nacional, y despues de un empeñado debate, que duró tres semanas, se aprobó al fin el *bill* en 11 de junio, sin hacer muchas alteraciones, por veintiocho votos contra veinte (\*). Acto con-

(\*) Las observaciones de Mr. Benton sobre este asunto, merecen la atención del lector, pues él fué, durante su vida pública, uno de los que con mas actividad y energía combatieron la creación del banco. Véase la *Revista de los treinta años*, vol. I, págs. 153-9; 187-205; 220-265.

tinuo se remitió á la Cámara y Mr. M'Duffie propuso una enmienda, á fin de que el artículo por el cual se limitaba el número de sucursales en los diversos Estados, no se hiciera extensivo á las que ya existían. También se propusieron entonces otras enmiendas; hubo un reñido debate, cuyo resultado fué aprobar la proposición de Mr. M'Duffie, y conforme el Senado con el parecer de la Cámara, prestó su aprobación, adoptándose el proyecto por una mayoría de ciento siete votos contra ochenta y cinco. Esto sucedía el 3 de julio, pues la legislatura se había prolongado mas de lo regular; pero el Congreso acordó no dar por terminadas sus sesiones hasta diez dias despues de haberse entregado el *bill* al Presidente, con el objeto de terminar de una vez este asunto y no dejarlo en suspenso.

Andrés Jackson había tomado ya su resolución, y así es que á los seis dias de haber recibido el *bill* que le fué entregado el 4 de julio, lo devolvió con su *veto*, haciendo un detenido exámen de la cuestión. No nos queda espacio para copiar sino el último párrafo, que decía así:

«He cumplido con el deber que me impone el país: si me apoyan mis compatriotas les quedaré agradecido, y si no, siempre estará tranquila mi conciencia. A pesar de los contratiempos que nos rodean y de los peligros que amenazan á nuestras instituciones, no hay motivo alguno para abatirnos ó alarmarnos, y debemos confiar en la bondad de la Providencia, que á no dudarlo vela sobre los destinos de nuestra república y sobre nuestra patria, para que se conserve la libertad y la unión entre nosotros.»

Mr. Webster y Mr. Clay hablaron muy seriamente en el Senado sobre este asunto cuando se devolvió el *bill* con el *veto* del Presidente, y de nuevo se comenzó á discutir sobre la renovación de la carta del banco;

pero como no se obtuvieron dos terceras partes de los votos en favor, se desechó el *bill*.

El asunto de las tierras públicas ocupó asimismo la atención del Congreso, pero á causa de estar ya muy adelantada la legislatura, no se tomó resolución alguna por entonces; hablóse mucho de las mejoras en el país y se consignaron considerables cantidades con dicho objeto, previa la aprobación del Presidente, quien conservó en su poder, sin embargo, el *bill* relativo á puertos, siendo esto causa de que no se declarase entonces como ley. Igualmente se discutieron las tarifas que tanto recomendaba Jackson: este asunto fué tomado en consideración por los dos Comités de auxilios y fábricas, quienes presentaron dos informes y otros tantos *bills*; el del primero, cuyo presi-

dente era Mr. M' Duffie, fué desechado por la mayoría, aun cuando lo apoyaba el Secretario del Tesoro, y el del segundo, del que era presidente Juan Quincy Adams, se aprobó despues de un ligero debate y de introducir algunas enmiendas, por ciento treinta y dos votos contra sesenta y cinco. Este *bill* defendía el principio de protección, pero los derechos sobre muchos artículos de la fabricación del país se rebajaban considerablemente, por cuyo motivo consideróse esta medida como una concesión que se hacía al partido que optaba por el libre comercio, con la esperanza de que así se apaciguaria la escitación en la Carolina del Sur.

Esta atareada legislatura se terminó en 14 de julio de 1832.